

REVISTA DE CABALLERIA

Y

APUNTES DE SPORT

SUMARIO

Los heliógrafos de campaña, por el teniente coronel D. Román L. Navarro.

Los callejones de obstáculos Springgarten en Alemania, por F. A.

La caballería cosaca, por el capitán D. Federico Arnaiz

APUNTES DE SPORT. - Producción de caballos y remonta de la caballería alemana, por Gräss.

Velocidades de caballos ingleses y de andarines, por ***

Carreras militares, por J. V.

Crónica extranjera, por ***

EL HELIOGRAFO DE CAMPAÑA STONE.

(Continuación.)

Tuvimos ocasión de ver los heliógrafos montados el año pasado en el campamento de Majarzala, por la Academia general de Toledo, y nada dejaban que desear las estaciones instaladas por aquellos inteligentes oficiales, viendo con sumo gusto los sencillos é ingeniosos aparatos del Sr. Lafuente; mas apesar de esto, creemos necesario dar á conocer los heliógrafos Stone, adquiridos por la Academia de Caballería, pues por su sencillez, baratura y fácil trasporte, son de mucha aplicación práctica.

Al exponer las observaciones que se han hecho en los mismos, nos mueve la idea de que puedan servir á nuestros lectores, para que si en alguna ocasión se encuentran en el caso de hacer uso de ellos, no tropiecen con inconvenientes ó dificultades naturales de la primera vez que se manejan, áun cuando se tenga de ellos un perfecto conocimiento teórico.

Sin embargo de ser aparatos muy conocidos, y que por su

sencilléz, la simple inspección dá una idea más perfecta que cualquiera descripción, por detallada que sea, vamos á hacerla aunque ligera, porque acaso á nuestros lectores no se les haya presentado la ocasión de verlos.

Consiste el heliógrafo en un espejo circular de unos 0^m,20 de diámetro, montado en una horquilla semicircular, sobre la que gira en el sentido de su diámetro horizontal; la horquilla tiene en su parte inferior un vástago que encaja en una pieza metálica incrustada en la cabeza de un trípode, cuya pieza, y con ella el espejo que sustenta, gira horizontalmente; y para que este giro sea más regular, se le imprime por medio de un piñon dentado colocado en la parte inferior, que vá unido á un botón, por el que se dá este movimiento.

Unido al pié de la horquilla, y formando ángulo recto, hay una pieza metálica que, colocada en la horquilla, toma una posición horizontal, por la parte posterior del espejo; sobre ella hay otra que gira por un juego de charnela en un extremo, y en el otro tiene un botón para poderla comprimir sobre un tope que tiene la parte superior, graduándose de este modo el giro. Estas dos piezas, con un muelle antagonista que tiende á mantener separada la parte superior, forman un manipulador igual al de la estación Morse, considerándolo solo desde el eje al botón por el que se manipula.

El manipulador vá unido á la parte superior del espejo por una varilla, la que está formada de dos partes enchufadas, que pueden sujetarse á una longitud conveniente, lo que dá al espejo la inclinación que se desée.

Por la disposición de estas piezas se comprende que si alternativamente se comprime y suelta el manipulador, el movimiento que este tenga en sentido vertical hará que por su unión con el espejo, éste verifique un giro al rededor de su eje horizontal, con una amplitud de 2° á 5°.

Acompaña al instrumento otra pieza metálica de 0^m,25 de longitud, que es susceptible de adaptarse á la cabeza del trípode, por medio de un collar situado en un extremo con tornillo de presión, tomando una posición horizontal cuando el heliógrafo se halla en estación; en el otro extremo tiene un taladro en sentido vertical con otro tornillo de presión, al que se puede adaptar una varilla de unos 0^m,30 de longitud, que en sus extremos tiene dos piezas unidas por un juego de charnela, una susceptible de sujetarse al taladro de la cabeza del trípode, y la otra que sustenta una pequeña placa metálica con una cara plateada y taladro.

Los juegos de las piezas extremas, permiten á estas tomar una posición perpendicular á la varilla, aunque en sentido inverso, de modo que adaptando la primera por la parte superior, al taladro de la que vá unida al trípode, tiene que tomar una posición vertical hácia abajo, y consiguientemente la varilla estará horizontal y la otra pieza extrema en posición vertical hácia arriba, presentando la superficie blanca de la placa frente al

espejo; esta tiene un taladro en su centro, y por la situación que relativamente tienen entre sí, fácilmente se comprende que el espejo y la placa forman una alidada, en la que sirve de ocular el taladro del espejo y de objetivo el de la placa. Esta disposición suple al cursor del heliógrafo Mance, haciendo al aparato más ligero y de fácil trasporte.

Hecha esta ligera descripción del heliógrafo, vamos á ocuparnos de su uso.

Desde luego se comprende que el objeto del aparato es emitir los rayos solares á la estación con quien se halle en comunicación, reflejándolos por medio del espejo, y que los movimientos de éste producirán una série de destellos y eclipses, que combinados, según su duración, formarán la clave que sirva para transmitir los despachos.

Para conseguir esto, lo primero que se hace indispensable, es dar al espejo la inclinación conveniente, con objeto de que los rayos solares que refleja, lo verifique en la estación á que trasmite; lo que se consigue dirigiendo una visual á la otra estación por el taladro del espejo, y moviendo la varilla por los juegos que tiene, hasta que su taladro coincida con dicha visual; después se fija la posición de la varilla, por medio de los tornillos, de una manera invariable, mientras se trasmite, á no ser que por la trepidación del aparato ó por otras causas, se sospeche que se ha perdido la alineación de los taladros con la estación receptora, en cuyo caso es indispensable rectificarla.

Conseguida esta alineación, se verifica una série de tanteos moviendo el espejo en sentido horizontal, por medio del botón colocado en la parte inferior de la cabeza del trípode, y en sentido vertical por la varilla de unión con el manipulador, primero por movimientos rápidos, hasta observar que la placa se halla iluminada, continuando por movimientos lentos para conseguir que la sombra proyectada por el taladro del espejo coincida con el taladro de la placa; cuando esto se verifique claro es que la dirección de los rayos solares reflejados será la de la alidada, y por consiguiente se proyectarán en la otra estación. Si en esta forma se comprime el manipulador, el espejo verificará un giro sobre su eje horizontal, formando un ángulo con su primitiva posición de una amplitud directamente proporcional á la del manipulador; amplitud que puede regularse por el tornillo que tiene para ese objeto.

Conocida es la elemental ley de catóptrica que cuando un rayo de luz es reflejado por un espejo, si este verifica un giro, el rayo de luz reflejado en la nueva posición del espejo, forma con la primera reflexión un ángulo doble que el valor del giro del espejo, ó lo que es igual, que el ángulo de las dos posiciones del espejo, es la mitad que el de las dos reflexiones. De aquí se deduce que si el espejo verifica un giro de 2° , que es á lo que regularmente están graduados, el rayo reflejado sufrirá una desviación angular hácia la parte superior de 4° , cuya tangente trigonométrica, con un rádio de $0^m,45$ que es próxi-

mamente la distancia de la placa del cursor al centro del espejo, será de $0^m,03$ desviación que sufre la sombra del taladro del espejo en la placa, cuya desviación á los 1000^m es de 60^m , de 120^m á 2000^m y de 300 á 5 kilómetros, muy suficientes para producir eclipses completos; pero aunque parezcan algo escasivas no se deben reducir, porque aun cuando el rádio de la base del haz luminoso reflejado no alcanza estas dimensiones, cuando las desviaciones son pequeñas, la estación receptora puede hallarse dentro de una penumbra que rodea á dicha base, fácil de tomar unas veces como destello y otras como eclipse.

De este ligero razonamiento se saca otra deducción importante para la práctica en la transmisión, y es, que describiendo el sol en su movimiento aparente un arco de $15'$ por cada minuto de tiempo, lo cual en los rayos reflejados será de 1° por cada $2'$ cuya tangente con un rádio de $0^m,45$, es próximamente de $0^m,008$, y de 8^m 16^m y 40^m respectivamente á los 1.000 2.000 y 5.000^m, desviaciones que unidas á otras imprescindibles, si no producen un eclipse completo, son suficientes para hacer difícil la percepción, por lo que se tendrá cuidado de corregir la desviación de la sombra del taladro del espejo antes que llegue á estos límites, observando constantemente si en el momento del destello la sombra del taladro del espejo coincide con el de la placa: si se observa que se destaca fuera de él, la desviación excederá de $0^m,004$ que es la suma de los rádiós del taladro y la sombra, y la transmisión puede resultar algún tanto confusa.

Esta corrección tiene que verificarse, no solo para cada despacho, sino en el trascurso de uno mismo, á no ser que sea muy corto, teniendo presente que la manipulación no puede ser tan rápida como en el telégrafo eléctrico, especialmente por la recepción; pues aun contando con nuestra falta de práctica, mucho mayor en recibir á la vista, hemos observado que la impresión de los destellos hace que aun cuando el que observe lo haga provisto de anteojos ahumados, como se verificó en la Academia, se cansa la vista, no distinguiéndose bien, especialmente la separación de los destellos cortos, como no se les dé un intervalo de tiempo conveniente. En las diferentes pruebas hemos calculado que para que la transmisión se verifique de una manera clara, aun entre personas poco prácticas, como lo somos nosotros, se debe limitar la velocidad á 11 letras por minuto, que viene á ser la cuarta parte de la transmisión por el telégrafo eléctrico, de donde se deduce que por término medio cada cuatro palabras, ó minuto y medio, habrá que corregir la desviación del rayo solar.

De aquí se deduce lo conveniente que sería verificar esta corrección simultáneamente con la transmisión, lo que se consigue fácilmente á poca práctica que se tenga, moviendo el piñón que hay por la parte inferior con la mano izquierda, y si esto pudiera causar perturbaciones en la transmisión, debe encargarse otro de mantener constantemente la coincidencia de la sombra del taladro

del espejo con el taladro de la placa, siempre que corresponda destello.

Hasta aquí para la instalación del aparato hemos supuesto el sol de frente, pero naturalmente si esto se verifica en una estación la otra que se halla de frente tiene que estar en condiciones contrarias, y rebibiendo de espaldas los rayos solares, tiene que variar su instalación.

Para este caso acompaña al instrumento otro espejo que llamaremos fijo, porque efectivamente lo está despues de colocado, el cual es de la misma magnitud que el ya descrito, y montado sobre una horquilla en la que puede girar en el sentido de su eje horizontal, cuando se halla instalado: esta horquilla tiene en la parte superior un pivote que encaja en el taladro de la pieza horizontal, sustituyendo á la varilla que sustenta el cursor, pudiendo girar también en el sentido de su eje vertical.

Para instalar la estación que reciba el sol por la espalda cuando dé frente á la otra estación, se coloca el segundo espejo de manera que la cara azogada se halle enfrente de la azogada del primero, y ambos en el trípode, dando frente al sol el que sirva de manipulador y el fijo á la otra estación.

Establecido en esta forma, se dirige una visual por el taladro del espejo móvil al centro del fijo, y por tanteos se mueve éste hasta que la imagen de la otra estación se perciba en el centro del espejo fijo, que está determinado por una placa de papel análoga en su forma y tamaño á la metálica del cursor.

Conseguida la coincidencia de la imagen de la otra estación con la placa, se sujetan los tornillos de presión del espejo fijo, que no deben moverse mientras dure la instalación, y haciendo uso de los tornillos y engrane del espejo móvil, se le hacen practicar los giros necesarios para que la sombra del taladro central, se proyecte en la placa de papel del espejo fijo.

ROMAN L. NAVARRO.

(Se continuará.)



LOS CALLEJONES DE OBSTÁCULOS

Springgarten EN ALEMANIA.

El complemento de la educación que el hombre y el caballo de guerra reciben en la caballería del imperio alemán, no sólo para enseñar á estos á franquear todos los obstáculos, sino para familiarizar al jinete con los ejercicios violentos del sport militar, es el callejón de saltos, conocido con el nombre de *springgarten*.

Estos callejones establecidos en la inmensa mayoría de los cuarteles, suelen construirse á la proximidad de estos y á veces entre las cuadras, con objeto de que, despues de cada sección de picadero, puedan ser conducidos los caballos desmontados sobre los obstáculos, para familiarizarlos con ellos de un modo progresivo.

Un springgarten es, pues, una larga faja de terreno unido, cubierto de arena, sobre el que se erijen diferentes vallas, rampas y pendientes, y limitado por dos cercas ó muros de suficiente altura para que ningún caballo que se niegue á franquear el obstáculo pueda salvarlo. La anchura varía de 4 metros á 8,50, según las condiciones del local elegido ó las necesidades de un escuadrón, regimiento, brigada, etc.

Escalonadas en toda la longitud del callejón se encuentran las vallas, cuyos extremos apoyan en los muros de ambos costados, no dejando, por consiguiente, ni el más pequeño espacio libre por donde el caballo pueda eludir el salto, estableciéndose además aquellos otros obstáculos más parecidos á los que en el terreno de la práctica se deben encontrar, tales como barreras, fosos y montículos de tierra. Colocados los unos á continuación de los otros se escalonan de tal forma que el caballo, después del salto, puede recuperar sus facultades, tomando aliento para hacer un nuevo esfuerzo; pero como no á todos los caballos se les puede exigir iguales ejercicios, existen entre los obstáculos, y abiertas en uno de los muros, puertas que permiten la entrada en el callejón sin necesidad de efectuar todo el recorrido, y de este modo saltan dos, tres veces consecutivas, y después toda la série.

Al llegar á los regimientos los potros de las remontas, son conducidos del diestro á través del *springgarten*, y en dirección á la cuadra, para que con la querencia se animen y el salto le den más voluntariamente; después se les deja en libertad uno á uno. Ya montados, la única preocupación de los oficiales instructores es la de que el animal llegue á saltar sin esfuerzo alguno, con absoluta confianza, limitándose el jinete á dirigir su montura rectamente al obstáculo y dejándole entonces toda su libertad de acción para franquearlo. No es reputado como perfecto un salto, sinó cuando se observa que el caballo lo ejecuta desembarazadamente, sin violento esfuerzo aparente y después de saltar el obstáculo toma inmediatamente el aire que llevaba.

Es tan grande la afición que la oficialidad y tropa de la caballería alemana tiene á estos *springgarten*, que los dias de fiesta sirve de distracción y de punto de cita á sus familias y amigos, para lucir ante ellos su agilidad y valor dedicándose á los más peligrosos ejercicios.

En cuanto á los caballos adiestrados constantemente y desde el mismo dia de su ingreso en los regimientos, parece gustarles extraordinariamente los callejones de obstáculos, viéndose con frecuencia un caballo conducido del diestro soltarse violentamente del soldado que le conducía, para saltar alegremente las

vallas y salvar los fosos, volviendo de nuevo á franquearlos por segunda vez.

F. A.



LA CABALLERÍA COSACA.

Cada nación tiene en su ejército un arma popular, un cuerpo que lo personifica, y un individuo que lleva sobre sí la ardiente simpatía de todo un pueblo.

Así como en Inglaterra el higlander marchando al compás del *binou*, es el cuerpo privilegiado y querido de las masas, al francés le encanta el pequeño tambor con pantalon encarnado, al austriaco le entusiasma la levita blanca del soldado de infantería y el noble pueblo ruso mira con mal disimulado orgullo al libre hijo del país cosaco.

Ni los granaderos de Keksholm con la escarapela nacional, blanca, negra y naranja, puesta orgullosamente sobre sus negros *talpak* de piel de carnero; ni los soberbios regimientos reclutados en Moscou, Finlandia y Lithuania, ni el cuerpo de Pavlovski con sus morriones llamados mitras, capricho del emperador Pablo I; ni el regimiento de Préobrajeuski, formado por Pedro el Grande con todos sus compañeros de infancia para jugar á los soldados, el único cuya bandera no se inclina ante el emperador, el que durante las maniobras ó en los combates ejecutan sus marchas entonando las enérgicas canciones legadas por sus antepasados (1); ni los hulanos azules, ni los húsares rojos, ni los dragones

I.

- (1) Los turcos y los suecos nos conocen bien;
El mundo entero ha oído hablar de nosotros,
Al combate y á la victoria.
Es el Czar el que nos conduce.
—¡Ohé, hermanos, ohé!
Es siempre el Czar el que marcha á la cabeza.

II.

Por el Czar y la santa Rusia,
No titubeemos en derramar nuestra sangre,
Morir por el Czar
¡Es un deber! ¡es un honor!
—¡Ohé, hermanos, ohé!
Es siempre el Czar el que marcha á la cabeza.

III.

Defenderemos al Czar con nuestros pechos,
De la traición y de los enemigos
Nos abrasamos de amor por él,
Y adoramos á su familia.
—¡Ohé, hermanos, ohé!
Es siempre el Czar el que marcha á la cabeza.

verdes, ni los coraceros con levita blanca oprimida por bruñida coraza amarilla; ni el caballero guardia con la cruz de S. Andrés bordada sobre el pecho escarlata galoneado de oro; ni ninguno en fin, de los numerosos cuerpos de su brillante ejército, se lleva las simpatías de la nación como el cosaco, el hijo predilecto de las leyendas rusas, el centinela avanzado de todas las conquistas, el ardiente defensor de la independencia, el incansable, frugal y bravo campeón de todas las luchas.

Entre los numerosos pueblos guerreros que habitan las tristes é incultas estepas de la Rusia oriental y de los territorios asiáticos, rusificados por el eterno derecho de la fuerza, sobresale por sus virtudes guerreras, adquiridas de abolengo, el pueblo cosaco que puebla los altos valles meridionales del Cáucaso, especie de incansables corredores y exploradores de toda una nación que lleva en sí la nostalgia de la conquista.

Como emigrantes fugitivos fueron estendiéndose, á modo de incontestable ola, por el norte de las regiones montañosas de la cordillera del Cáucaso, del valle del Koubari inferior y de la península de Taman; como hijos pertenecientes á las dos grandes familias eslavas fueron plantando con sus lanzas los jalones inestables de una frontera constantemente ampliada en beneficio de la inmensa patria rusa.

Educado este pueblo varonil en la escuela de la desgracia; en su origen de colonos poco numerosos, para sostenerse en el corazón de territorios poblados de hordas hostiles y salvajes; arrojado por los príncipes mongoles; en sangrientas é interminables luchas con los tártaros y tcherkesses; en ocasiones reconociendo forzosamente la soberanía del Khan de Crimea, otras poniendo al pié de Pedro el Grande la ofrenda de sus vidas y siempre reducidos á guerrear con enemigos astutos y falaces, llegaron á constituirse en un estado militar, de donde salían los formidables *plastouni* que fueron el terror de los puestos avanzados de los ejércitos enemigos, en todas las campañas sostenidas por el imperio ruso; pueblo que si antes gozaba de cierta orgullosa independencia que les hacía exclamar: «Si el czar reina en Rusia, el cosaco reina en las estepas», ahora se ha fundido en la masa general del imperio, quedando organizado en compañías, batallones y regimientos.

Dada esta sucinta idea del pueblo cosaco, ofrecemos á nuestros lectores, no un estudio doctrinal de sus sotnias en el campo de maniobras, sino el interesante relato de un testigo ocular, M. J. Carnely, escrito á raíz de una visita hecha por el mismo ilustre escritor á dos regimientos de caballería cosaca, azul uno y el otro encarnado, de guarnición en Moscou.

—Buenos días, hijos míos, dijo el comandante general al llegar.—Saludo, al que contestaron los cosacos con 3 ó 4 palabras guturales, dichas con un conjunto perfecto que significaban:

—Buenos días, estamos á sus órdenes.

Es una costumbre del ejército ruso que el oficial, al tomar el mando de sus tropas, cambie con ellas este acto de política.

La primera fila dió diez pasos á vanguardia, hizo la media vuelta y pasamos entre las dos filas con los generales y ayudantes.

¡Qué colosos! ¡Qué aspecto tan terrible con sus caras barbudas, de rasgos enérgicos, acentuados y ojos grandes, á la vez sumisos y fieros! Todos llevan el cabello largo, cortado hasta el nivel de la oreja, y la gorra picarescamente inclinada á la derecha para que por la izquierda salga un mechón de pelo bien peinado.

Los examinamos uno á uno. Aquellos que se habían distinguido en los concursos llevaban orgullosamente una cadena de plata terminada por un reloj regalado por el emperador, con el retrato fotográfico del augusto soberano en el cuadrante.

El jefe de escuadron, comandante de la *sotnia*, hizo cerrar las filas, pronunció una breve voz de mando y todos corrieron hácia las cuadras.

Poner las bridas, que no tienen más que el filete y un largo ronzal atado al arzon; sujetar por sus tres correas las cinchas, para afirmar la silla con caparazón rojo; colocar el pequeño maletín del mismo color; saltar á caballo, á pesar de las huidas y saltos desordenados de unos animales enardecidos por los movimientos rápidos que hacen volar los estribos, por otra parte desdénados por el mayor número de aquellos centauros, para caer sobre la silla, todo esto se ejecutó con una rapidez maravillosa. Cuatro minutos, reloj en mano, después de ordenarse el montar á caballo, bastó para que la *sotnia* roja estuviera formada en batalla en un campo de maniobras próximo al cuartel.

Entonces empezaron los movimientos en masa. Estos jinetes admirables evolucionaron como si hubieran estado montados sobre un mismo pivote. Después desfilaron uno á uno al paso y al trote frente á nosotros. Si el hombre es colosal, el caballo es soberbio, de gran alzada, lleno de fuego y bien alimentado: así desfilaron por nuestro frente ciento cincuenta estatuas ecuestres irreprochables. La leyenda del pequeño caballo delgado y peludo debe reunirse con la del fuego devorado por estos hombres, que no emplean en su cocina más que manteca para condimentar sus guisos.

Cargan en dos filas como todas las caballerías; se fraccionan y se extienden. Están en la mano de su comandante como esos soldados montados en caballos de madera que los niños pliegan y despliegan á capricho. Tomando distancias echan pié á tierra, desenrollan el ronzal, le pasan por el brazo derecho del caballo, tiran y el caballo acostado sirve para ocultar al cosaco detrás de aquella muralla viviente, empezando el fuego de tiradores.

La *sotnia* roja hace un movimiento por cuatro á la derecha y desfila al cuartel, para dejar el puesto á la *sotnia* azul, que continúa unos ejercicios maravillosos.

A esta se la ordena ejecutar una carga en masa, con el grito de guerra. Al oírlo parten, arrojando un alarido agudo que desgarró los oídos y vuelve locos de ardor á los caballos.

Veamos ahora el volteo individual.

Un cosaco toma terreno, lanza su caballo al galope, y al pasar

delante de nosotros se inclina, y sin abandonar los estribos, arranca con la mano derecha un puñado de yerbas; otro reemplaza á éste y toda la sotnia verifica el mismo ejercicio. Uno salta á tierra cuando su montura adquiere el máximo de velocidad; otro desmonta por la derecha, salta sobre la silla, desciende de nuevo y así prosigue su peligroso juego.

Algunos cosacos rojos fueron á vestirse de gran gala y estaban inmóviles sobre sus caballos, con la carabina en bandolera, el sable sin cazoleta sobre el muslo, la cartuchera en el cinturón, apoyados sobre sus largas lanzas rojas, sus gorros de astrakan inclinados sobre la oreja, hermosos como caballeros de una balada alemana. La carabina es larga como los chassepot de nuestra infantería, poseyendo su alcance y se carga por la culata en dos tiempos. Nos hicieron ver el manejo del sable y de la lanza.

Cuando volvíamos, la sotnia azul había dejado sus caballos, trasformándose en un orfeón.

El coro avanza. Un sargento entona las coplas, los hombres responden con un estribillo entusiasta y dos cosacos, uno detrás del otro, comienzan sus danzas nacionales. Estos bailarines con grandes botas de montar son ágiles como clowns, y se entregan á las más fantásticas piruetas, marchando sobre los codos y sobre las puntas de los piés.

Los generales ruegan al más antiguo, al anciano general Rodionoff, dé las gracias á la sotnia azul. Este avanza dirigiendo á los cosacos algunas palabras alegres y paternales. Todos ríen, mostrando filas de grandes dientes, deslumbradores de blancura y contestan respetuosamente:

—Estamos á sus órdenes.

Saludamos y partimos.

Pero al otro extremo del cuartel nos esperaba la sotnia roja, trasformada también en orfeón, entonando otro sargento las canciones, mientras un cosaco tocaba el tambor y otro el címbalo. Esta sotnia cuenta con un tenor notable que ha inventado para él una parte de los coros en octava superior; mas no se dá cuenta de que posea una garganta privilegiada.

Lo mismo que efectuó con la sotnia azul el general Rodionoff se repite con la roja: se adelanta con objeto de dar las gracias á los cosacos. Los otros generales hacen un signo. El anciano guerrero es cojido por trescientos puños vigorosos y tendido sobre trescientas manos que lo elevan sobre sus cabezas.

Este es el mayor honor que los soldados pueden hacer á sus jefes, y al ver la ternura, en cierto modo apasionada, con que el general es paseado por encima del grupo, se adivina que un día de batalla todos ellos se harían cortar en diez mil pedazos por salvar al jefe que los manda.

Es un espectáculo á la vez infantil y grandioso.»

FEDERICO ARNAIZ.



APUNTES DE SPORT

PRODUCCION DE CABALLOS

Y REMONTA DE LA CABALLERÍA EN ALEMANIA.

El extraordinario crecimiento que en estos últimos años ha tenido el ejército alemán, obligando al gobierno prusiano á ejercer una activa vigilancia sobre la reproducción de las hermosas castas de caballos que nacen en los celebrados haras de Graditz en la Sajonia prusiana, de Trakenen en la Prusia oriental y de Neustadt sobre la Doss, el primero para los caballos de pura sangre y los dos restantes de cruzados, ha elevado á 100.000 el número de cabezas necesarias para los efectivos de paz; cifra que puede descomponerse en la siguiente forma:

Caballos del Estado.	81,500
Caballos propiedad de los Oficiales.	15,500
Total.	98,000

Los 2.000 caballos que no se incluyen, pertenecen, ó mejor dicho, son propiedad exclusiva de los cuerpos montados, autorizados para adquirirlos y mantenerlos con el producto de las economías realizadas en los alimentos de los caballos.

El número de estos, llamados krümperpperde, forman el total de 100.000 que dejamos apuntados, distribuidos de este otro modo:

Caballería.	70.000 caballos.
Artillería.. . . .	10.000 »
Infantería.	5.000 »
Trasportes.	2.500 »
Ingenieros.	1.500 »
En otros servicios.	2.000 »
Total.	100.000 caballos. (1)

Estas cifras monstruosas obligan al Estado á mejorar constantemente las razas, creando en todo el imperio, no solo el número de caballos necesarios para no ser tributario de naciones rivales, sinó para que las producciones tengan todas las cualidades del caballo de guerra. El sistema seguido para alcanzar estos

(1) En pié de guerra este número debe triplicarse cuando menos, pues en la campaña de 1870-71 el número de caballos se elevó á 280.000.

resultados es tan sencillo como económico. Cada uno de los haras de Trakenen, Neustadt y Graditz, dependiendo del ministerio de agricultura, no recibe ni un céntimo del Estado; pero en cambio poseen en propiedad una gran extensión de tierras cultivables, administradas por el personal de los haras; y con los rendimientos, no solo sostienen los gastos naturales, sino que permiten adquirir nuevas propiedades. De este modo han añadido á los establecimientos, praderas inmensas donde pastan potradas de á 100 cabezas, dirigidas por pastores á caballo.

Como se comprende, la misión de estos haras es la de producir buenos sementales con que dotar los depósitos permanentes extendidos por todo el imperio, compuesto cada uno de unas 80 ó 100 yeguas de vientre. A estos depósitos acuden los sementales en la época de monta, ó sea de Febrero á Mayo, para cubrir las yeguas que se presenten, si no son defectuosas, y previo los honorarios que se marquen, según la calidad del semental; precio que varía de 6 á 30 marcos (7 pesetas 50 á 375). Estas cantidades obtenidas por la cubrición no pertenecen á los haras, sino á los depósitos permanentes, puesto que estos no tienen como aquellos tierras que cultivar y administrar. Este último precio solo se satisface por el salto de algún semental privilegiado por la pureza de su sangre, teniendo la yegua que acudir al haras, puesto que está prohibida la salida de ellos á las estaciones. Terminada la época de la monta, los grupos de tres ó cuatro sementales de que consta cada estación, entran en los depósitos.

Además de los depósitos de sementales, Alemania posee 20 grandes centros de Remonta, que no son otra cosa que vastos establecimientos agrícolas colocados bajo la dirección de la autoridad militar, y en donde su explotación debe sostener todo cuanto sea posible, la alimentación de los animales que en ellos se reunen. Con estos depósitos de remonta y las requisas perfectamente organizadas en todo el país, se alcanza fácilmente la cifra de 250.000 que hay que añadir á los efectivos ya apuntados del tiempo de paz. Los recursos con que se cuenta y la memoria que sobre ellos se entrega al centro superior, debe hacerse cada seis años, y por las noticias adquiridas, el ministro del interior, después de convenir con el de la guerra, distribuye entre los diferentes cuerpos de ejército porciones de territorio que ofrezcan recursos proporcionados á sus necesidades: estas zonas es natural que no coincidan siempre con las regiones territoriales de los citados cuerpos.

Los jefes de estos grandes núcleos de tropa remiten á la zona de remonta que les corresponde, las cifras y categoría de caballos que necesitan en los casos ordinarios y en los de movilización, y el reparto hecho, como consecuencia de los datos recibidos, se efectúa bajo la vigilancia de la autoridad civil, por las diversas subdivisiones administrativas de la zona, de tal modo que entre ellos se repartan los animales de diferentes categorías.

En cada una de estas subdivisiones administrativas de zona

existe una comisión civil permanente, encargada de llevar las reseñas de los caballos y de vigilar las variaciones que puedan ocurrir. Si la movilización se ordena, la admirable máquina administrativa se pone en movimiento con una regularidad envidiable; las comisiones se reúnen, el número de caballos se designan por ellas y con el tercio en que se aumente el número asignado á cada contingente, se ponen en marcha, conducido por sus propietarios, sobre los puntos del territorio donde la autoridad militar organiza las comisiones para recibirlos. (Remonte-Ankaufs-Commissionnen), compuestas de un capitán de caballería, dos tenientes, un profesor veterinario, un secretario (sargento) y varios ordenanzas. Estas comisiones no se constituyen hasta el momento mismo de la compra, que comienza en el mes de Mayo, no habiendo más destino fijo que el de presidente, puesto que los demás miembros se nombran todos los años en los cuerpos de tropa, aunque eligiendo aquellos de reconocida competencia que puedan más adelante convertirse en presidente de las comisiones: terminadas las compras los oficiales vuelven á ingresar en los regimientos. El personal civil que presencie las compras no puede intervenir en las admisiones ó desechos que pronuncien los comisionados militares, limitánlose su misión á fijar el precio de las indemnizaciones que en justicia corresponden á los propietarios desposeídos.

Una vez terminada la compra, los caballos de tres años adquiridos son entregados á los destacamentos nombrados por los cuerpos de caballería más próximos, ó por los soldados de la landwehr de la reserva, de los reclutamientos ó de la landsturm, que la autoridad militar convoque, con la anticipación conveniente, sobre los diferentes puntos de recepción. Conducidos por vía férrea, llegan á los depósitos donde permanecen un año en cuadras de 25 pesebres y sujetos al régimen de forrages secos.

El reparto que después se hace para destinarlos á las armas de Caballería, Artillería, Ingenieros, Transportes, etc., se hace por el inspector de remontas, el que, con este objeto, gira una visita en tiempo oportuno á todos los centros puestos bajo su especial vigilancia. Los cuerpos envían entonces destacamentos que reciban los contingentes y, puestos en marcha por ferro-carril, llegan á los regimientos en el mes de Julio; más como el desecho no se efectúa hasta pasada la época de las grandes maniobras, resulta un excedente de caballos que solo se extingue á fines de Septiembre, con la venta de los 20 que están autorizados á vender los jefes de los cuerpos.

Un regimiento de caballería recibe anualmente 63 caballos, que se reparten á razón de 12 ó 13 por escuadrón, y además un número variable, según se necesiten, de la categoría de *Officier-Chargenpferde* ó de oficiales. El inspector de las remontas, al hacer el reparto de caballos en los depósitos, distingue con la categoría de *Chargenpferde* á los mejores bajo todos los puntos de vista; belleza, buena conformación, mayor pureza de sangre, resistencia á las fatigas, buen temperamento y mejor índole, cosa

no difícil de encontrar en los productos que proceden de los haras ya citados, donde la cruce inglesa ha dado maravillosos resultados.

El hacerse un reparto por el inspector de remonta, no quiere decir que al oficial se le restrinja su derecho de libre elección, que puede siempre ejercerlo en todos los caballos de los depósitos, si bien por medio de intermediarios ó sea de una comisión compuesta de un oficial superior, un capitán y un teniente, que debe aprobar la elección.

Respecto á los desechos que se efectúen en los regimientos, el reglamento del arma deja una gran libertad á los jefes de escuadrón, puesto que estos conocen los caballos de la unidad que mandan y pueden formar, mejor que nadie, un juicio exacto sobre sus cualidades buenas ó malas. En esto como en todo puede observarse que el comandante de escuadrón ejerce un mando jamás coartado y que, si grande es su responsabilidad, también su autonomía ofrece grande horizonte á sus conocimientos y amor á la profesión.

Existe además otra clase de caballos, llamados *Ankaufs-Pferde*, porque son comprados por los mismos escuadrones, que se adquieren del modo siguiente: hay que advertir que un caballo que muera durante el año no se reemplaza inmediatamente; más no por eso el Estado deja de consignar su ración, de modo que si bien el escuadrón soporta el déficit hasta la llegada de la próxima remonta, vá acumulando la cantidad de forrages secos y granos correspondiente al total de caballos con efectivos superiores. El capitán separa las raciones de superabito, las vende, y con el fondo cada mes mayor alcanza á reunir una suma suficiente para comprar un nuevo caballo, que ocupa en el escuadrón el puesto del fallecido. Se comprende desde luego que estos caballos constituyen, en realidad, una excepción y que son muy contados los escuadrones que cuentan con ellos; pero no por eso deja de ser notable esa amplitud de mando moral y material del jefe de la unidad orgánica para atender á todos los incidentes que dentro de ella ocurran.

Para terminar este somero estudio, señalaremos otro de los derechos que pueden ejercer los comandantes de escuadrón. Antes de verificar la venta de caballos de desecho, se reúnen, no solo los capitanes de un regimiento, sino los de los otros cuerpos montados de la guarnición, para elegir entre los desechados por sus colegas, aquellos que les parezcan mejor que tal ó cual caballo que tengan precisión absoluta de conservar. Así es que, cada vez que un cuerpo cualquiera procede á desprenderse del desecho, se cree en la obligación de advertir en tiempo oportuno á los demás de la guarnición. Los cambios se verifican amigablemente entre los capitanes de escuadrón, y sin que nadie tenga el derecho de intervenir, para no quitar la libertad de elección en un sentido ó en otro, pues cada uno no vé en esto más que un bien del servicio, siendo por este motivo natural que un capitán, absolutamente responsable del buen estado de su tropa, jamás se

le ocurrirá cambiar por un buen caballo el malo que le ofrezcan. Estos procedimientos tan curiosos como prácticos, no sólo simplifican la contabilidad referente á la nutrición del ganado, sino que el Estado, abonando constantemente una misma cantidad de granos y de forrage, se encuentra poseedor de buenos caballos, sin haber hecho sacrificio de ninguna clase. Y en cuanto á los cambios del ganado de desecho, es una costumbre práctica, digna de imitación, pues á veces se dán por inútiles para cierta clase de trabajos, caballos que, empleados en otras faenas, pueden ser inmejorables.

GRASS.



VELOCIDADES DE CABALLOS INGLESES Y DE ANDARINES

Son tan curiosos los datos recogidos de la obra publicada en París, escrita por el conde J. de Lagondie, que no resistimos á la tentación de copiar algunas de sus páginas. Refiriéndose á las velocidades obtenidas por algunos famosos caballos, dice lo siguiente:

«En 1865 se consideraba como el límite de las proezas en el trote, la llevada á cabo por Flora Temple, batiendo á Tacony, y recorriendo una milla (1609 metros) en 2 minutos 24 segundos y medio; pero el 9 de Agosto, este mismo caballo luchando contra Princess, ganó tres carreras de una milla cada una: la primera en 2 minutos 23 segundos y medio; la segunda en 2 minutos 22 segundos y la última en 2 minutos 23 segundos y medio. Estas velocidades no se han obtenido más que en los hipódromos de América.

En Inglaterra, Jacky, en su carrera al trote contra Tinker, recorrió cinco millas (8.045 metros) en menos de 15 minutos.

Al galope de carrera, el caballo Childers recorrió en Newmarket 7.420 yardas (6.784, ms. 848) en 7 minutos y medio y 6.640 yardas en 6 minutos 40 segundos.

La Carrera del Derby, que es de 2.414 metros, ha sido alcanzado en 1857, en 2 minutos 45 segundos por Blink Bonny, ganando en 3 segundos la velocidad del famoso Cymba. En los doce últimos años el vencedor que menos ha tardado en recorrer esta distancia lo ha hecho en 3 minutos.

Champion fué el primer caballo que ganó el Derby y el Saint-Léger. Esto pasó en 1800 y desde esta época no se ha roto el encanto.

Antes de 1848, cuando Surplice obtuvo los dos triunfos, en 1849 y 1850, The Flying Dutchman y después Voltigeur hicieron tanto como aquél; Blair Athol en 1864 y por último, un caballo francés, Gladiateur, se elevaron á esta altura en 1865.

En 1853 West Australian ganó el premio de dos mil guineas, después el Derby, y por último, el Saint-Léger. Desde esta época el Saint-Léger se ha asignado á los vencedores del Derby.

En 1801, Eleanor, así como Blink Bonny en 1857, se llevaron el Derby y los Oaks, y en 1835 Queen of Trumps ganó los Oaks y el Saint-Léger.

En Leamington, Chandler, franqueó 39 piés de un solo salto. Los hombres también han conseguido resultados sorprendentes. Así Howard, natural de Bradford franqueó de un solo salto 28 piés y medio, sirviéndose para ello de un trampolín.

Wantling, natural de Derby, recorrió 100 yardas en 9 segundos, y George Sward 200 en 19 segundos.

Hasta 1858 la milla no se había recorrido por un andarín en menos de 4 minutos 28 segundos; pero en Mayo de 1858, Hoss-pool venció á Smith en la distancia de una milla, recorriéndola en 4 minutos 23 segundos. Este mismo Hoss-pool, fué batido en la media milla por un tal Reed, que llegó en 1 minuto 58 segundos, velocidad más extraordinaria de las alcanzadas en la media milla.

Por último, diez millas (16.093 ms. 149) han sido recorridas en 52 minutos 53 segundos por Levett, derrotando á Frost solo por 2 yardas.

Maxfield recorrió 20 millas, ó sean más de 30 kilómetros en una hora 58 minutos.»

Para dar una idea del fondo ó resistencia que se puede adquirir por medio de la preparación, señalaremos á Bill Hages y Mike Madden boxeadores de Londres, que combatieron durante 6 horas y 3 minutos, el 17 de Julio de 1849; pero esto es extraño á nuestro estudio, y concluiremos cerrando la enumeración de estas proezas.



CARRERAS MILITARES.

**Causas de retraimiento.—Rally-Papers.
Programa.**

(Continuación.)

En dos cuerpos del arma han tenido lugar *rally-papers*. Si se tomase afición á este *sport*, la base del sistema que preconizamos resultaría establecida, verificándose una de estas partidas en los regimientos antes de cada reunión de carreras; el vencedor ó los vencedores serían los designados para asistir al concurso central. Además, como la afición y la destreza son recíprocamente causa y efecto, á los unos su afición les haría ser diestros, y otros menos entusiastas, pero que llevados por el espíritu de los primeros, al fin se lanzasen: obtenido algún éxito, llegarían á ser

aficionados. Después de levantadas las cosechas, el *rally-papers* podrá verificarse en varios sitios, y será raro que todo el año no se pueda contar con algún lugar apropiado, sea erial, dehesa ó barbecho; disponiendo el trayecto de manera que el rastro atraviere zanjás ó acequias, caminos hondos, taludes y cercas; ó en su defecto, vallas formadas con gavillas de sarmiento, ramas de pino, retama, etc., se tiene la pista, que debe procurarse sea de terreno algo arenoso ó movido, aunque sea ménos llano. En Francia han tomado los oficiales gran afición á este *sport*, que repiten frecuente y áun periódicamente.

Muchas veces invitan á personas estrañas al ejército, y estas dan ocasión para que las cualidades de los oficiales se conozcan y aprecien, é influye para que en el trato social obtengan la consideración á que por su educación, conocimientos, destreza y valor son acreedores.

Recientemente se ha verificado un *rally-papers* muy interesante en Meaux, en que han tomado parte todos los oficiales de la guarnición, invitados por los del 8.^o regimiento de dragones; la velocidad fué infernal, saliendo en cabeza el general de Castex. El rastro era de ocho kilómetros, marcado con mucha inteligencia por el oficial á las órdenes del general de Castex, M. Ferraud-Giraud, que había de ser cazado; la pista estaba erizada de obstáculos de importancia, los cuales fueron abordados con la mayor decisión y destreza por los concurrentes, sin accidente alguno, ganando el capitán du Manoir de Juage.

Las carreras militares deben ser dos en todos los hipódromos; una de vallas para caballos que nunca hayan corrido, en la que todos lleven el mismo peso, la que servirá de criterio para asignar pesos en el *steeple-chase* militar, á ser posible *handicaps*, en el cual sirva de base el peso de la carrera de vallas, con que deberán correr todos los no vencedores; los vencedores en vallas llevarán el peso inmediatamente superior, y los de *steeple* el más alto. Cuando un vencedor de *steeple* sea derrotado, para la primera reunión en que tome parte, se le asignará el peso de los vencedores de vallas, y cuando los de ésta categoría lo sean, pasarán á disfrutar el peso base; de manera que por un *steeple-chase* ganado, se pase siempre al peso superior; pero cada vencedor de esta categoría tendrá que sufrir dos derrotas antes de disfrutar del peso base. Reglamentada así la asignación de pesos, desaparece la posibilidad de los disgustos que, por creerse todos perjudicados, son consecuencia de la asignación de pesos hecha por *handicaperst*.

A las razones expuestas en el número anterior, para que las carreras sean largas, hay que añadir la de que así el paso ha de ser más corto necesariamente, y se evita el peligro que está en saltar sobre un paso demasiado vivo.

En nuestro concepto, la distancia debe ser lo menos de 3.000 metros, y solo diez el número de obstáculos, con objeto de que el espacio libre para luchar sea de más que suficiente extensión; reservando caballo para tomar puesto donde puedan abrir el

tranco, y se evitará al mismo tiempo que se aborden los obstáculos con excesiva velocidad.

Los obstáculos de la pista de Madrid son de buenas dimensiones; más altos tendrían el inconveniente de que al caer los caballos, cojerían debajo á su jinete, que son las peores caídas; más bajos, los caballos los toman sin prepararse, y generalmente largos, manera la más expuesta á caer; siendo de noventa centímetros (altura de la barrera, el muro y el vallado,) el jinete resulta separado del caballo en las caídas, y éstos se aperciben desde conveniente distancia para que puedan hacer un salto en regla. El gran río de frente á la tribunas, le creemos superior á las fuerzas de nuestros caballos; pero esto podría evitarse pasando á su altura por la gran pista, como hemos visto hacer con el obstáculo correspondiente en Auteuil.

J. V.

(Se continuará.)





CRONICA EXTRANJERA

BÉLGICA.

Las fortificaciones del Mosa para la neutralidad del territorio belga.

Desde el año 1839, en que se proclamó la independencia de la Bélgica, sancionada por todas las grandes potencias de Europa; desde que este pequeño estado, sostenido por el patriotismo y laboriosidad individual civilizadora de sus habitantes, efectuó su separación de la Holanda, para formar una nacionalidad, por todo el mundo respetada, jamás, como en la época presente, ha corrido más riesgo de perder la autonomía absoluta que constituye el orgullo de todo corazón belga.

Ya en 1870, cuando el conflicto armado entre la Francia imperialista y el antiguo reino prusiano estalló sobre el sereno cielo de la Europa central, corrió grave peligro de ver invadido su territorio; como lo prueba la correspondencia diplomática que en aquella época se cruzó entre Inglaterra que pedía el apoyo de las naciones neutrales y las rotundas negativas de Austria y Rusia, hasta el momento que, destruidos los ejércitos franceses, no vieron un peligro en aunar el voto de sus gabinetes á la petición de la Gran Bretaña.

Fiada hasta entonces la Bélgica en el apoyo de esta poderosa nación, solo se había cuidado de aglomerar todos sus recursos de guerra en un puerto de desembarco que permitiera á su aliada el fácil avance de sus tropas hasta las fronteras amenazadas; pero el recuerdo del peligro corrido en 1870 y la convicción en que están todos sus hombres de Estado de los exíguos contingentes que su protectora podría poner vis á vis de cualquiera de las naciones beligerantes que atentaran á su independencia, ha formado la opinión inquebrantable de defenderla con los propios recursos, con tanta más razón, cuanto que en el ánimo de muchos se arraiga la idea de que Alemania necesita invadir los territorios belgas para destruir de flanco las enormes defensas acumuladas por Francia en sus fronteras del E.

A propósito de esta cuestión tan debatida dice *L' Avenir Militaire*, periódico militar generalmente bien informado: «Se cree firmemente en Bélgica que la neutralidad del territorio está en peligro, tanto por parte de Francia como de Alemania. Seguramente ha sido la política del canciller la que ha impreso este temor de los belgas á los ejércitos franceses.

»Muchos están en la convicción firmísima de que los alemanes tienen el mayor interés en invadir repentinamente la Bélgica para atacar á Francia. El camino les sería más corto y podrían salvar una frontera militar que no por haberla impuesto el estado mayor alemán,

es menos fuerte, si bien artificialmente. La enorme cantidad de material de guerra acumulado en los campos atrincherados de Colonia, prueban hasta la evidencia cuales son los planes preparados contra la autonomía belga.»

Esta creencia impulsó al gobierno á pedir á Inglaterra garantías eficaces para defender su comprometida independencia, pero en vista de los medios de que esta nación puede disponer y muy particularmente del consejo dado por ella de atender por sí sola á su defensa con obstáculos que detengan la invasión, hasta que las masas inglesas, siempre difíciles de movilizar, puedan acudir en su socorro, han despertado de tal modo en el pueblo belga todas su energías, que en plazo brevísimo, se proyectaron, discutieron y votaron los créditos necesarios para fortificar la línea del Mosa con plazas inexpugnables; y para defender territorios tan extensos, se obtuvo una organización militar que permitiera movilizar lo más rápidamente posible las fuerzas necesarias, no solo para guarnecerlas, sino para ofrecer al invasor el dique siempre respetable de un ejército decidido á salvar los territorios de su patria. De esta manera, obrando con vigor y acumulando defensas, podrá salvarse su independencia, porque ni Alemania ni Francia violarán su neutralidad al precio de grandes sacrificios, y de detenciones importantes en sus marchas ofensivas, agravadas por la seguridad de atraerse otros adversarios en el momento crítico de romperse las hostilidades.

Para hacer aún más difícil la invasión, y á pesar de considerarse siempre á la plaza de Amberes como el reducto nacional de la patria belga, como una especie de Torres-Vedras de Norte, se nombró una comisión numerosa de los ingenieros más ilustres, aprobándose por unanimidad el proyecto del general Brialmont, proyecto calcado admirablemente en los medios defensivos que la Naturaleza presenta en una gran extensión del curso del Mosa.

Existiendo 26 puentes sobre la parte de este río más expuesta á una invasión, 18 de ellos estarán bajo los fuegos de los fuertes proyectados; y de las vías férreas que se cruzan en estos territorios, 10 quedan interceptadas por los fuertes de Lieja y 6 por los de Namur.

Las obras que deben construirse simultáneamente y en un plazo brevísimo son las siguientes:

Lieja. 6 fuertes y 6 fortines.

Namur. 5 fuertes y 4 fortines.

Estos se emplazarán á una distancia media de 3.000 á 3.500 metros los unos de los otros, y á 6 ó 7 kilómetros del centro de la plaza. Provistos de todos los adelantos modernos, artillados con piezas de gran calibre y numerosa guarnición, podrán resistir durante largo tiempo á la nación que trate de destruir su neutralidad. Y si á estas obras se unen los 130.000 hombres que según datos oficiales serán las fuerzas que, en caso de guerra, podrían movilizar, hay que convenir en que el noble esfuerzo hecho por Bélgica vale mucho más que los consejos de su poderosa y egoísta amiga.

Falta ahora saber si el momento elegido para construir las costosas obras es oportuno ó tardío, dado el estado de amenazadora tranquilidad que hace presagiar un próximo conflicto.

FRANCIA.*La catástrofe de Saint-Sauveur.—La creación de nuevas unidades orgánicas en la caballería.—Grandes maniobras de caballería.*

Una parte de la guarnición de Niza, el 7.º de cazadores y la 2.ª batería del 38.º regimiento de artillería, ha sido víctima de un espantoso accidente.

Durante la marcha efectuada por esta tropas desde Utelle á Isola, y cuando se aproximaban á unos 5 kilómetros de Saint-Sauveur, el estruendo causado por el derrumbamiento de enormes bloques de piedras desprendidas de la montaña, envolvió á la retaguardia. Los soldados ciegos por la avalancha, y horrorizados por su situación, fueron socorridos por sus camaradas, encontrándose horriblemente mutilados 3 hombres y un número considerable de heridos y contusos.

Los regimientos 27.º y 28.º de dragones de nueva creación, no constarán más que de 4 escuadrones, quedando la organización del 3.º para el año 1888. Una vez en Chálons, podrán instruirse sus soldados en los campos extensos que hacen de este cantón militar el campo de maniobras más hermoso de Europa.

En cuanto á los dos regimientos de húsares que deben volver de Argelia, uno irá también á Chálons y el otro se acuartelará en Sainpigny, por haber abandonado este punto el depósito de remonta, trasladado á Villers.

Con motivo de la enfermedad contagiosa que sufre el ganado perteneciente á un regimiento de dragones y otro de coraceros, el ministro de la guerra ha dejado en libertad á los generales de división de asistir ó no á las grandes maniobras, que deben efectuarse este mes en Chálons. En su consecuencia, el general Gressot ha ordenado que la 1.ª división no asista al campo de maniobras á donde irá únicamente la 4.ª mandada por el general Espenilles.

El 14.º de dragones y el 3.º de coraceros formarán una brigada mixta que maniobrá, bajo el mando del general Baillod, en los alrededores de Pontoise. La brigada de cazadores (general Rapp) debe ejecutar maniobras aisladas y las prácticas del servicio de campaña.

El joven capitán de artillería Mr. Pralou, agregado á la Escuela Politécnica de Bourges, acaba de ser recompensado con la condecoración de la Legión de Honor, por los servicios excepcionales prestados á la Francia con el notabilísimo invento del fusil que lleva su nombre.

No se trata ahora del fusil repetidor de Chálons con cartuchos de cubierta de acero, sino de un arma ingeniosa, basada en la aplicación á su aparato de cierre del mecanismo del cañón Bange.

A propósito de este invento, que amenaza hacer una revolución en el armamento de la infantería, dice el *Progrès Militaire*, rectifican-

do las noticias incompletas que sobre él dió en números anteriores: «Con el mecanismo de cierre absoluto del coronel Bange, es evidente que se podrán emplear cargas extremadamente poderosas. Esto es lo que el capitán Prahou ha logrado realizar felizmente, más por desgracia en una época en que su invención corre el peligro de ser aprovechada por las naciones extranjeras que aún no han transformado el armamento de su infantería, pues no hay que pensar en suspender la fabricación del fusil repetidor, modelo de 1886.»

Contra esta idea se subleva el concienzudo periódico *L' Avenir Militaire*, uno de los órganos más autorizados del ejército francés: «Si el nuevo fusil, dice, constituye realmente el progreso considerable que acusa la prueba experimental de Bourges y la recompensa excepcional públicamente concedida á su inventor, no son los extranjeros los que deben gozar del beneficio, sino el ejército francés el que lo aproveche, cueste lo que cueste.

ITALIA.

Las grandes maniobras de Otoño.

Cuando todas las grandes potencias continentales se aprestan á á llevar á cabo las operaciones de guerra que anualmente se verifican, como ensayo necesario del difícil problema de manejar desembarazadamente gruesas masas, estudiar la movilización y dominar las concentraciones velocísimas, que hoy día son indispensables para asegurar el éxito, la jóven Italia no podía faltar en el número de aquellas que todo lo subordinan á robustecer una nacionalidad creada á tanta costa, que todo lo postergan á hacer de sus ejércitos masas aguerridas que un día no lejano apoyen con las armas la tradicional política de Cavour, cuando para la nación italiana llegue el momento de jugarse en el tablero de la guerra la suerte de comarcas aún segregadas de la madre patria; que todo lo sacrifica á la necesidad de hacer de sus generales, no ilustres próceres cubiertos de ignorancia y de bordados sino aguerridos caudillos que no reciban en el combate las primeras rudimentarias lecciones que son propias del arte siempre difícil de la guerra.

Consecuente, pues, la Italia á su conducta, ya de abolengo observada, de educar sus ejércitos en los servicios de campaña, ha dispuesto para este mes la movilización del 1.º y 2.º cuerpos de ejército y división de caballería afecta al 1.º cuerpo, arreglándose las grandes maniobras en las regiones de la Emilia del modo siguiente:

El primer cuerpo se extenderá por el norte de la zona de operaciones, entre Plasencia y Casalmaggiore, y al sur por Rivergaro y Colecchio.

El segundo cuerpo ocupará el cuadrilátero del Pó al norte, extendiéndose del lado de Boloña y de Scandiano por el sur, hasta alcanzar la altura de Serramazzone.

En cuanto á la división de caballería afecta al primer cuerpo, tendrá un terreno de acción limitado al norte por la plaza de Milán y Peschiera, al este por Peschiera Mantua y Reggio-Emilia, al oeste por Milán, Pavia y Voghera y al sur por Voghera, Parma y Reggio.

Procuraremos seguir con atención estas grandes maniobras para tener al corriente á los lectores de la REVISTA DE CABALLERÍA de todos los incidentes que se produzcan, estado de las tropas italianas y operaciones militares que se efectúen en los territorios á ellas destinados.

ESTADOS UNIDOS.

Una idea patriótica del presidente Cleveland.

Para borrar hasta el último recuerdo amargo que la guerra separatista evocara entre los vencidos de Appomattox, y admitiendo lo propuesto por el general Drum, jefe superior del ejército regular de los Estados Unidos, el presidente de la gran república americana autorizó la devolución de las banderas tomadas por los soldados del Norte á sus hermanos confederados del Sur, si los estados interesados reclamaban aquellos girones conservados en los archivos de Washington, y que supieron coronar de gloria Van Dorn, Jackson, Stuart, Lee y tantos otros generales ilustres de los ejércitos separatistas.

Mas el digno presidente no contaba sin duda con el feroz regionalismo de los estados del N. y solo el clamoreo brutal de los habitantes del N. y del O., el estallido de indignación que su noble idea provocó, ha venido á demostrarle que su generoso acto no podía tener eco entre los republicanos que reclaman para si solos el honor de haber salvado la integridad de la unión americana.

La orden fué, pues, revocada en vista del mal efecto causado, pero la opinión pública se muestra indignada de las intemperancias del lenguaje usado por la prensa, y los estados del S. no pueden por menos que enaltecer la conducta generosa del hombre que se afana por igualar á todos los ciudadanos y por extinguir hasta el último resto de odio que entre los hijos de una misma nación existiera por sus sangrientas luchas de cinco años.

DINAMARCA.

Las fortificaciones de Copenhague.

Como si se obedeciera á una falaz consigna, la prensa alemana se desata en amenazas contra el laborioso y honrado pueblo dinamarqués, como si á la poderosa nación vencedora de la Francia imperialista le doliese las pruebas de energía que está dando para salvar por las armas su sagrada independencia.

Es indudable que la posición especialísima de Dinamarca, á caballo sobre dos mares, el del Norte y Báltico, dueña además del Sund y Skager-Rack, causa peligrosas envidias entre sus poderosos vecinos, ávidos de dominar las poéticas costas de Frederikshavn. De estos recelos fundados del sedudo pueblo dinamarqués, provienen sus negativas constantes á firmar uniones aduaneras, ni tratados ofensivos y defensivos, propuestos por el coloso alemán, bien persuadidos que al unirse el lobo con el cordero siempre peligran las chuletas de este.

Mientras tanto las fortificaciones de la tantas veces bombardeada é incendiada capital del pequeño reino, adelantan rápidamente, así como otras erigidas en diversos puntos de sus fronteras y acantiladas costas, con ánimo de seguir gozando de su independencia y continuar siendo dueño del paso de los estrechos hasta el día, funesto para Dinamarca, en que el imperio germánico comunique el mar del Norte con el Báltico, abriendo ancha brecha á través de los territorios de Holstein

REPÚBLICA ARGENTINA.*Efectivos del ejército argentino.*

Las naciones hermanas de la América española, tratan de satisfacer las exigencias de esta época eminentemente guerrera, implantando innovaciones, corrigiendo defectos de organización y poniendo sus microscópicos ejércitos á la altura de los monstruosos de Europa, para suplir al número con la calidad.

Por esta razón, la república argentina, sin reparar en los sacrificios que impone al país un aumento en sus efectivos de guerra, ha quedado constituida, en la actualidad, en la forma siguiente: doce batallones de infantería, diez regimientos de caballería, dos de artillería á caballo, uno de fortaleza y una compañía de zapadores de ingenieros.

Cada batallón de infantería consta de 250 hombres, el regimiento de caballería de 314 sables, la compañía de ingenieros de 115 zapadores y el regimiento de artillería de 347 hombres. El efectivo total del ejército argentino es, pues, de 8.196 hombres, comprendiendo en dicha cifra un regimiento de marina.

Con este ejército que no alcanza el valor numérico de una división europea, hay formadas 4 divisiones, para las cuales existen en el estado mayor general 28 oficiales generales en servicio activo, á saber: 4 tenientes generales, 12 generales de división y 12 brigadieres. Los tenientes generales no tienen destino alguno ni civil ni militar. De los generales de división, uno ejerce las funciones de ministro de la guerra, otro jefe del estado mayor general del ejército, otro el de director de caballería, y los restantes desempeñan los cargos de director de la Escuela militar, gobernadores de territorios y diputados del Congreso.

De los 92 coroneles que existen en todo el ejército, pertenecen 48 á infantería, 65 á caballería y 8 á artillería; de 203 tenientes coroneles 99 son de infantería, 90 de caballería y 14 de artillería; por último, de 188 comandantes, 87 pertenecen á la primera de estas armas y 87 y 14 respectivamente á los dos restantes. Hacemos caso omiso de los demás empleos por existir análoga desigualdad entre los jefes y oficiales.

El desequilibrio que se observa entre la infantería y caballería no sorprende al que conoce el carácter especial de ese país americano, tan fértil en buenas razas de caballos como rico en inmensas extensiones de llanos territorios, pampas ó sábanas, tan propias para el sostenimiento de una numerosa caballería.

